

Los colonos alemanes en Yucatán durante el Segundo Imperio Mexicano : Conferencia dictada el 12 de marzo de 2008 en la Sala José Martí (Mérida Yucatán, México) en ocasión del nombramiento de Alma Durán-Merk como Miembro Asociado de la Cátedra Nuestra América por la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán

Alma J. Durán-Merk

Angaben zur Veröffentlichung / Publication details:

Durán-Merk, Alma J. 2008. "Los colonos alemanes en Yucatán durante el Segundo Imperio Mexicano : Conferencia dictada el 12 de marzo de 2008 en la Sala José Martí (Mérida Yucatán, México) en ocasión del nombramiento de Alma Durán-Merk como Miembro Asociado de la Cátedra Nuestra América por la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán," November.

Nutzungsbedingungen / Terms of use:

licgercopyright

Dieses Dokument wird unter folgenden Bedingungen zur Verfügung gestellt: / This document is made available under these conditions:

Deutsches Urheberrecht

Weitere Informationen finden Sie unter: / For more information see:

<https://www.uni-augsburg.de/de/organisation/bibliothek/publizieren-zitieren-archivieren/publiz/>



ALMA DURÁN-MERK*

"Los colonos alemanes en Yucatán durante el Segundo Imperio Mexicano"

Conferencia dictada el 12 de marzo de 2008 en la Sala José Martí (Mérida Yucatán, México) en ocasión del nombramiento de Alma Durán-Merk como Miembro Asociado de la Cátedra Nuestra América por la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Resumen: En general es posible decir que los inmigrantes alemanes han sido por lo general bien recibidos en México. Sin embargo es necesario aclarar que existen marcadas diferencias entre el grado de aceptación de que gozan los inmigrantes individuales pertenecientes a una "élite" y la situación que enfrentaron inmigrantes humildes que en el siglo diecinueve emigraron como colonos. La presente ponencia analiza la situación especial—pero altamente ambivalente y cambiante— de los colonos de habla alemana que durante el Segundo Imperio de Maximiliano habitaron en las villas de Santa Elena y Pustunich.

Palabras clave: Villa Carlota, Migración, Segundo Imperio Mexicano, Alemanes en México.

"German Colonists in Yucatán during the Second Mexican Empire"

Paper presented on March 12th. 2008 in the Sala José Martí (Mérida Yucatán, México), during the ceremony in which Alma Durán-Merk was appointed Member of the Cátedra Nuestra América by the School of Anthropology of the Universidad Autónoma de Yucatán.

Abstract: In general it is possible to say that German immigrants have been historically welcomed in Yucatán. However, the degree of acceptance varies depending upon whether they are individual "elite" immigrants or poor

* *Alma Durán-Merk estudió Antropología, Comunicación Social y Literatura Hispanoamericana en México, los Estados Unidos de Norteamérica y Alemania. Contacto: alma.duran@phil.uni-augsburg.de; alma.duran@gmx.de*

colonists. This paper focuses on the living conditions experienced by the German colonists who were part of the “Villa Carlota” colonization program in Yucatán —with settlements in the villages of Santa Elena and Pustunich— during the Second Mexican Empire.

Key words: Villa Carlota, Migration, Second Mexican Empire, Germans in México

“Die Deutsche Kolonisten in Yukatan während des Zweiten mexikanischen Kaiserreiches”. Vortrag gehalten am 12. März 2008 in Merida zur Feier der Ernennung von Alma Durán-Merk zum Mitglied der Cátedra Nuestra América durch das Anthropologische Institut der Universidad Autónoma de Yucatán.

Zusammenfassung: Historisch gesehen wurde deutsche Einwanderung in Yukatan fast ausnahmslos begrüßt. Allerdings unterschieden sich die Aufnahmebedingungen stark, etwa zwischen individueller Einwanderung und Masseneinwanderung. Diese Arbeit befasst sich mit den Bedingungen für die deutschen Siedler der Villa Carlota Kolonien in Santa Elena und Pustunich, die im Zweiten mexikanischen Kaiserreich existierten.

Suchwörter: Villa Carlota, Migration, Zweites mexikanisches Kaiserreich, Deutsche im México

1. Saludo

Doy las gracias a la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán —en especial a su Directora la Dra. Genny Negroe Sierra, quien es también Presidenta de esta Cátedra, así como al Dr. Carlos Bojórquez Urzáiz Fundador y Secretario de la misma — por concederme la gran distinción de nombrarme Miembro Asociado de la Cátedra Nuestra América y por invitarme a presentarles parte de mi trabajo.

Buenas noches a los estudiantes y catedráticos de la Universidad Autónoma de Yucatán, a los maestros, investigadores y miembros de asociaciones de Historia y Genealogía de Yucatán, a los representantes de los medios de difusión y a todos los asistentes que esta noche me honran con su presencia.

Como se ha dado oportunamente a conocer, el tema que nos ocupa esta noche es la presencia de los alemanes en Yucatán, prestando especial atención a los

colonos que fueron establecidos por órdenes del Emperador Maximiliano en las villas de Santa Elena y Pustunich en el siglo diecinueve¹.

2. Introducción

De los diferentes grupos de inmigrantes que han llegado a Yucatán, es probablemente la inmigración alemana una de las que ha sido acogida con más simpatía. O cuando menos eso es lo que creemos. Puede ser, sin embargo, que esta opinión se vea relativizada hacia el final de esta conferencia.

Deseo iniciar esta plática recordando un evento que sucedió en el Puerto de Sisal, Yucatán, el 25 de octubre de 1865, cuando bajo el inclemente sol del mediodía, 224 exhaustos alemanes de todas las edades provenientes del puerto de Hamburgo descendieron del barco "San Luis".

De acuerdo con un hasta ahora ignorado reporte del geólogo y naturalista alemán Arthur Schott²—quien presencié la llegada de los inmigrantes —éstos fueron recibidos amistosamente. Mostrando gran consideración y generosidad, tanto la población local como las autoridades les ofrecieron alimentos y vinos; les proporcionaron ropa limpia y un sitio donde descansar. Hasta hubo música y cohetes para recibirlos.

Este era el primero de dos grupos de colonos alemanes traídos por el Emperador Maximiliano de Habsburgo a Yucatán como parte de su política de inmigración. El objetivo era, cito: "repoblar, cultivar y salvar al Yucatán de la postración" en que se encontraba. Otros 219 colonos llegaron hasta ese mismo puerto el 15 de julio de 1866, con lo cual el número total de alemanes traídos a Yucatán sumó 443.

Si bien antes de 1865 hubo algunos casos aislados de inmigrantes alemanes en Yucatán —como el del Dr. Juan Hübbe y Hayer— éstos fueron contados. No es sino hasta la llegada del Segundo Imperio cuando se puede hablar de una migración

¹ La información presentada en esta conferencia es parte de los resultados de mi tesis de maestría: *Identifying Villa Carlota: German Settlements in Yucatán, México, During the Second Mexican Empire (1864-1867)*, Universität Augsburg, 2007. Varios ejemplares de la misma han sido distribuidos en Yucatán, México DF, los Estados Unidos y Alemania. Estos pueden ser consultados en ciertos archivos públicos y librerías universitarias. En el 2009 saldrá al mercado una versión en español ligeramente modificada de esta tesis.

² Arthur Schott, 1866, *Deutsche Auswanderer in Yucatan. Das Ausland*, no. 39, p. 473.

más numerosa, considerando el caso de los colonos alemanes de Villa Carlota. Es importante, sin embargo, distinguir entre los colonos y los inmigrantes que vendrían después del Segundo Imperio a Yucatán. Estos últimos podrían en algunos casos ser clasificados como "Handelskonquistadoren"³, o sea hombres de negocios o profesionistas de la clase media o media alta quienes sobre todo durante el Porfiriato se instalaron en Yucatán y entre los cuales encontramos apellidos como Crasserman, Faller, Milke, Schirp y Bull, entre otros.

Por lo tanto, al referirnos a los alemanes que llegaron a Yucatán durante el Segundo Imperio de quienes estamos hablando es de las familias que fueron traídas a México como parte del proyecto Imperial de colonización titulado "Villa Carlota"⁴. Se trataba, pues, de una inmigración grupal y organizada de colonos, entendidos éstos como agricultores independientes a los que el Segundo Imperio ofreció, entre otras cosas, donarles tierras para que cultivaran henequén, algodón y tabaco a nivel comercial.

Estos alemanes fueron establecidos en las villas mayas de Santa Elena (aproximadamente 100 kilómetros al sur de Mérida) y en Pustunich (a 16 kilómetros de Santa Elena). Estos dos asentamientos agrícolas son referidos en la correspondencia oficial como Villa Carlota.

A pesar de que de la presencia de los colonos se esperaban muchas mejoras, solo dos años después de la llegada del primer grupo una carta abierta publicada en el periódico "La Razón del Pueblo" presentaba una imagen que horrorosamente contrasta con la de la bienvenida que se les dio⁵. Ya para agosto de 1867, después de la caída del Segundo Imperio, estos colonos eran considerados por los Republicanos como colaboradores del enemigo. De acuerdo con el escritor y comerciante local Emilio MacKinney, los alemanes fueron abandonados inhumanamente en Sisal y se encontraban "*en estado miserable. El hambre, las enfermedades, el abatimiento, la desnudez, todo a un mismo tiempo conspira contra ellos [...]*" al extremo de que algunos de ellos murieron en las calles de esa

³ Término creado por el hispanista Walther L. Bernecker (1988): *Die Handelskonquistadoren. Europäische Interessen und mexikanischer Staat im 19. Jahrhunderts*. Stuttgart: Stiener.

⁴ Llamado así en honor a la Emperatriz Carlota, hija del Rey Leopoldo de Bélgica y esposa de Maximiliano de Habsburgo.

⁵ Remitido, La Razón del Pueblo, 14 de agosto de 1867. Doy las gracias a Emiliano Canto Mayén por haberme generosamente proporcionado esta ficha hemerográfica.

población. ¿Qué fue lo que pasó? Además, ¿cómo explicar que casi nada en concreto se sabía hasta ahora sobre esta migración?

Para reflexionar sobre la presencia de este grupo inmigratorio al que llamo los Villa Carlottanos, primero trazaré brevemente alguna información necesaria para comprender el contexto del tiempo en que se dieron estos eventos; después abordaré el tema del origen de los colonos, su llegada a Yucatán, la instalación y el funcionamiento de las colonias, las condiciones de vida que ahí encontraron y el desmoronamiento de las colonias mismas, que se dio paralelo al colapso del Segundo Imperio. Hacia el final, y brevemente, presentaré algunas ideas sobre el mestizaje e integración cultural de los sobrevivientes de Villa Carlota que se quedaron en la península, su movilidad geográfica y social y su integración cultural a la sociedad receptora.

3. Contexto histórico y social

Como se sabe, tras una polarización del país ante la Constitución de 1857, el consiguiente golpe de estado y la subsecuente Guerra de Reforma, el gobierno Republicano suspendió el pago de la deuda externa al encontrarse en bancarrota. Tropas francesas ocuparon el país forzando al presidente Benito Juárez a abandonar la Ciudad de México. Para fines de mayo de ese mismo año los intervencionistas franceses habían ya instalado la llamada *Junta Superior*. En julio de 1862 esta *Junta* proclamó el Imperio Católico Mexicano, ofreciendo la corona y título de emperador al Archiduque Maximiliano de Habsburgo (1832-1867), hermano menor de Franz Joseph, Emperador of Austria.

Desde 1863, o sea durante la Regencia, se empezó a preparar el establecimiento del Segundo Imperio Mexicano (1864-1867). Oscilando entre el ser idealizada por algunos como una época de oro malograda, demonizada por otros como una imposición, esta etapa de la Historia Mexicana era considerada como un tabú hasta hace apenas muy poco tiempo. Esto explica que el Segundo Imperio apenas si empieza a ser estudiado profesionalmente.

En cuanto a la política de inmigración y colonización del Segundo Imperio, quienes han escrito sobre ella no han recurrido a fuentes primarias ni la han analizado con objetividad. De acuerdo a la base documental que he consultado en 11 archivos localizados en Alemania, Austria, los Estados Unidos y México, no es posible

descartar *a priori* la inmigración bajo Maximiliano como un supuesto ejemplo de improvisación e ignorancia, como se pretendió hasta hace poco. Resulta más certero decir que a nivel de discurso el Segundo Imperio consideraba la inmigración como uno de los pilares sobre los cuales debería fundar su existencia: La llamada "regeneración de México". La política fijada por Francia tenía como objetivo reclutar 600,000 inmigrantes europeos de descendencia latina, católicos y de clase media en un período de cinco años,⁶ población que debería "absorber a la aquí existente, porque con estos elementos [o sea, los mexicanos] no [era] posible hacer nada,"⁷ según los escritos de la propia Emperatriz Carlota.

No obstante, esta política de inmigración "selectiva" como tal no se llevó a cabo. Más bien lo que encontramos es que el Imperio se valió de cuatro estrategias para atraer extranjeros. Estas incluyeron inmigrantes pertenecientes a diversos grupos culturales, religiosos y lingüísticos; personas con muy diferentes ocupaciones y pertenecientes a variadas clases sociales que debería ayudar a realizar el proyecto de un modernizar a México y llevarlo a convertirse en un país rico.

En Yucatán en concreto algunos empresarios presentaron proyectos privados para inmigrar peones de origen asiático y africano; estos sin embargo no progresaron por problemas grupales internos, retos logísticos y falta de financiamiento. En forma contraria, lo que no sólo se planeó sino que en realidad se llevó a cabo fue el programa Imperial "Colonias Alemanas en Yucatán", o sea, el asentamiento de las colonias agrícolas formadas por alemanes en Santa Elena y Pustunich. Pero ¿por qué específicamente gente de habla alemana? Por cuatro razones: Primero, porque los agricultores alemanes eran percibidos como muy hábiles, como conocedores de las técnicas más avanzadas y modernas de cultivo; segundo, porque los germanos tenían fama de ser muy trabajadores y apolíticos; tercero, porque lo que ahora conocemos como Alemania era en aquella época un área de la que decenas de miles de personas emigraban cada año, dadas las malas condiciones de vida y, como cuarto punto, porque al no haberse formado aún el Imperio Alemán (Deutsches Reich), no había una potencia detrás de los colonos que

⁶ Alfred Jackson HANNA y Kathryn Abbey (1947): The Immigration Movement of the Intervention and Empire as Seen through the Mexican Press. In: *HAHR* (27), pp. 220-246, aquí p. 227. Para una bibliografía completa en relación a esta política ver *Ibidem*, p. 221, 6n.

⁷ Charlotte a Eugénie, Chapultepec, Feb. 3, 1865. In: Egon Caesar CORTI, 1928 [1924], *Maximilian and Charlotte of Mexico*, vol. 2 .New York: Knopf . Aquí p. 879.

podiera defender sus derechos. Por cierto: a este respecto hay que aclarar que bajo el término "alemanes" se aglutinaban en aquellos tiempos a todos aquellos de lengua y cultura germánica, o sea que incluía a prusianos, bávaros, suizos, austriacos y polacos entre otros.

¿Y por qué establecer a los alemanes en Yucatán? Básicamente por seis motivos:

Primero: Yucatán tenía una posición estratégica dentro de los planes expansionistas de Maximiliano, en los que contemplaba que su "Imperio Mexicano" se extendería hasta el norte de Sudamérica, y en el que Yucatán se podría haber convertido en un Virreinato.

Segundo: Una buena parte de la oligarquía yucateca apoyaba al Imperio, al menos en sus inicios. Aquí cabe recordar que Yucatán tenía un largo historial de inestabilidad política, corrupción y pugnas locales por el poder.

Tercero: Porque de acuerdo con los reportes enviados por los peninsulares al gobierno central, Yucatán contaba con grandes riquezas listas para ser explotadas: sólo "faltaban europeos que supieron cómo sacarles provecho".

Cuarto: Yucatán aún sufría ataques de los *cruzo'ob*, y se esperaba que la presencia de los alemanes ayudaría a acabar con la Guerra de Castas.

Quinto: A los colonos se les asignó una misión compuesta de tres diversos aspectos, cuyo peso fue variando con el tiempo: "civilizadora", modernizadora y educadora.

Sexto: Subvencionando este grupo de agricultores independientes el Segundo Imperio deseaba promover la creación de una clase media, que entonces prácticamente no existía en Yucatán. Esto fue considerado por algunos terratenientes como contrario a sus intereses: lo que la elite quería era peones y no alemanes a los que percibía como competidores. Así se explica el que buena parte de oligarquía yucateca rechazara este programa.

El programa Villa Carlota terminó desintegrándose a pesar de tener, cuando menos en teoría, tan sólidos motivos que justificaban la sustancial inversión económica que conllevó el establecer estas colonias. Las expectativas de los diversos grupos de interés involucrados en este programa de colonización no eran del todo realistas. Además, el Segundo Imperio y la oligarquía yucateca tuvieron serios

conflictos de interés no sólo en cuanto a la inmigración, sino también en aspectos políticos, económicos y militares.

Manteniendo esta información presente podemos ahora acercarnos al segundo punto de esta presentación:

4.- Los colonos y las colonias

En julio de 1864 el Emperador Maximiliano y su entonces Ministro de Fomento, el Ingeniero José Salazar Ilarregui, discutieron en la Ciudad de México la posibilidad de colonizar Yucatán con un promedio anual de 600 familias alemanas. Para septiembre de ese mismo año la idea ya se había concretizado en un programa.

Ya nombrado Comisario Imperial de Yucatán, Salazar Ilarregui recibió del Emperador instrucciones específicas sobre cómo proceder a colonizar Yucatán, un generoso presupuesto y la ayuda de un grupo de especialistas, algunos de ellos miembros también de la Comisión Científica de Yucatán. Encabezado por el naturalista y etnólogo alemán Arthur Schott y el ingeniero yucateco Joaquín Hübbe y Rejón, ese equipo científico era responsable de localizar y analizar las tierras posibles de colonizar. Al recomendar la locación de las colonias alemanas, éstos especialistas deberían tener en cuenta que éstas deberían producir grandes cantidades de productos naturales, especialmente algodón, henequén y tabaco.

Al mismo tiempo que se buscaban tierras para los alemanes, Salazar Ilarregui nombró como Director de las Colonias Alemanas en Yucatán a Moritz von Hippel, un ingeniero original de Silesia, en Prusia, que desde hacía muchos años trabajaba en México. Una de las primeras misiones de von Hippel fue salir con destino a Prusia a reclutar colonos. ¿Y por qué a Prusia? Al respecto es importante recordar dos hechos. Primero, que Alemania como la conocemos ahora no aún existía en esa época, sino que más bien se trataba de una serie de territorios y ducados germánicos, uno de los más importantes entre ellos era Prusia, localizada entonces en lo que ahora es noroeste de Alemania. En segundo lugar, debemos tener presente que en esa época que nos ocupa, Prusia era una zona desde donde muchas personas emigraban por falta de oportunidades para ganarse la vida: Había un gran número de trabajadores desempleados, muchos campesinos que se habían quedado sin terrenos suficientes para mantener a sus familias y grupos de artesanos que simplemente no podrían ganarse la vida ante la competencia creada por la

industrialización. Normalmente los que lograban reunir alguna cantidad modesta de dinero se dirigían a los Estados Unidos, en tanto que quienes no contaban con suficiente capital respondían a las ofertas que diversos países latinoamericanos publicaban buscando colonos. Algunos de ellos se enlistaron junto con sus familias para inmigrar a Yucatán.

Aún y cuando docenas de familias firmaron un contrato para emigrar a Yucatán no hay que pensar que ésta fue una empresa fácil sino más bien lo contrario, ya que el gobierno prusiano publicó varios avisos aconsejando a los colonos potenciales no enlistarse en este proyecto en particular por considerarlo riesgoso. Así es que no sin dificultad Moritz von Hippel logró firmar a 443 colonos para reubicarlos en Yucatán. La mayoría provenían de Sachsen-Anhalt y de Silesia, eran campesinos, trabajadores o artesanos desplazados y viajaron en familias. Hay que destacar que una parte considerable de ellos no eran Católicos sino Protestantes.

El primer grupo de colonos

El primer grupo de colonos llegó al Puerto de Sisal, como he mencionado, el 25 de octubre de 1865 y su vida no se inició fácilmente

Fue un reto localizar terrenos apropiados para que asignar a los alemanes por dos razones. Primero, porque la llamada Guerra de Castas aún hacía de los territorios del este y el sur de la península áreas peligrosas; en segundo lugar, debido a la falta de apoyo de parte de la elite local, que se negaba a cooperar con el proyecto.

De forma precipitada el primer grupo de colonos fue conducido a Santa Elena, la antigua Nohcacab. Santa Elena en esos tiempos era una remota villa maya —con solo 1,200 habitantes y casi sin recursos— que aún no se recuperaba de los daños sufridos durante dos brutales ataques que sufrió a manos de los *cruzo'ob* en 1849, pero que había reportado tener suficientes terrenos vacantes que repartir entre los alemanes.

No sin vencer muchas dificultades, los Villa Carlotanos ayudados por los habitantes de Santa Elena terminaron de construir un total de 77 casas hacia principios de 1866, todas ellas localizadas al sur de la Iglesia. El entonces Comisario Imperial de Yucatán, Domingo Bureau, reportó a la Emperatriz Carlota que, cito:

"La Colonia Alemana de Villa Carlota [tenía] unas calles bastante amplias y unas casas rústicas, de construcción uniforme [y que] la población [prosperaba] notablemente"⁸

Las afirmaciones de Bureau son confirmadas por datos provenientes de otras fuentes documentales: La colonia se estaba organizando a buen paso. Para empezar, las actividades de los colonos eran coordinadas por el ya mencionado Moritz von Hippel y el prusiano, nacido en Brasil, Carlos Young Waldemann — quien por cierto fungía también como intérprete o traductor. A su vez, estos funcionarios de Villa Carlota realizaban sus actividades de acuerdo con el Juez de Paz de Santa Elena, Desiderio Lizárraga

¿Significa esto que todo era perfecto? No, no necesariamente. A pesar de que sí hubo algunos casos de desconfianza —e inclusive de violencia— entre los diversos grupos culturales, éstos fueron mínimos. Así mismo, la evidencia documental contradice el supuesto de que "los alemanes fueron hostigados"⁹ por la población local. La información analizada en múltiples manuscritos indica que es más válido caracterizar las interacciones de los habitantes de Santa Elena y los campesinos alemanes como cooperativas y en algunos casos hasta como amistosas. Podemos hablar del principio de una integración cultural relativamente exitosa.

La rápida adaptación de los diversos grupos culturales que se encontraron de repente viviendo juntos en Santa Elena —o sea, los alemanes, los mayas y los mestizos— se debe a varias razones. Primero, estos alemanes eran de origen rural y fueron instalados en comunidades de ese mismo tipo. Segundo, al ser instalados en Santa Elena (y no en las afueras de ella) empezaron a asimilar no sólo el idioma maya, sino también los usos y costumbres locales. Tercero, estos inmigrantes eran gente pobre y trabajaban en coordinación con los habitantes de Santa Elena, y **no** en relaciones de peón-jefe. Estos tres factores, aunados al hecho de que (como cuarto punto) los colonos provenían mayoritariamente de dos zonas de Prusia dieron como resultado el que éstos no formaron un grupo sólido, sino más bien lo que en teorías de asimilación llamamos un grupo permeable. El quinto punto es la rápida creación

⁸ Domingo Bureau a Charlotte, Mérida, Mayo 23, 1866, ÖSt, KMM, K. 49.

⁹ Lourdes MÁRQUEZ MORFÍN y Norberto GONZÁLEZ CRESPO, 1985, *Las momias de la iglesia de Santa Elena, Yucatán* (México: INAH), pp. 33-34.

de lazos familiares y simbólicos entre los colonos y parte de la población local, en lo cual un rol importante fue jugado por el clérigo Juan Ortegón, nativo de Santa Elena y párroco de Ticul. Este sacerdote logró la conversión de varios Villa Carlottanos al Catolicismo, ritual que facilitó el establecimiento del lazo simbólico del compadrazgo entre los recién llegados y los habitantes de Santa Elena. Sólo como ejemplo: En 1866 hubo 32 bautizos o conversiones de alemanes y en la mayoría de los registros aparecen miembros de la elite local de Santa Elena como padrinos o madrinan, lo cual es un indicador de que los inmigrantes fueron bien recibidos y aceptados por la comunidad. Sin embargo, es importante recalcar que una parte considerable de los colonos Protestantes decidieron continuar su práctica religiosa original, sin que fueran por ello rechazados de la comunidad. Esto demuestra un considerable grado de tolerancia.

El segundo grupo de colonos

El segundo grupo —que salió de Hamburgo el 15 de mayo de 1866 y llegó a Yucatán casi dos meses después— enfrentó retos mucho más grandes que sus predecesores. Dado que el Imperio de Maximiliano se estaba deteriorando, éste simplemente ya no contaba con suficientes recursos económicos. En tanto que algunos de los recién llegados fueron integrados al asentamiento en Santa Elena, otros fueron enviados con todo y sus familias a trabajar en ranchos o negocios en otras locaciones de la península. Algunos más fueron llevados a Pustunich, villa a que entonces tenía apenas 200 habitantes. Esta segunda locación en realidad nunca se afianzó. Ahí, algunos inmigrantes tuvieron que vivir en la iglesia, ya que ni siquiera había viviendas disponibles para ellos. Esto creó conflictos con la población local, quienes no vieron con buenos ojos que un grupo de Protestantes viviera en el recinto católico.

Con la distribución de los alemanes en diferentes localidades se da inicio un proceso que explica, junto con otros factores, la movilidad geográfica de los miembros de este grupo en las siguientes décadas.

Regresemos ahora a hablar de la situación de los inmigrantes que se quedaron en las colonias, quienes a pesar de los esfuerzos del Imperio no tuvieron asegurado su buen futuro. No pocos de ellos, tanto jóvenes solteros como familias completas, se fugaron al darse cuenta de que no tenían posibilidad alguna de

ganarse la vida en Santa Elena y Pustunich. En estos casos el Imperio giró órdenes de aprehensión en su contra, ya que eran considerados como deudores del régimen: Si bien algunos lograron escapar y vivir en otras localidades tras cambiar su nombre y hasta un reducido número de ellos logró salir del país, la mayoría de los alemanes que se fugaron fueron arrestados y algunos hasta perecieron en la cárcel.

Ya para el otoño de 1866 un buen número de Villa Carlottanos había perdido la fe en el proyecto. Esto fue ocasionado no solo por la visible falta de estabilidad del Segundo Imperio, sino también por el hecho de que ya para entonces era claro que la tan esperada primera cosecha se había malogrado. El 12 de agosto de 1866, 36 padres de familia se dirigieron por escrito al Comisario Imperial —a la sazón Domingo Bureau— solicitándole los reubicara en otros terrenos o bien los enviara de regreso a su país¹⁰. Los alemanes aseguraron en este documento que todos sus esfuerzos por cultivar algodón, henequén y tabaco por los pasados 12 meses habían sido sólo tiempo y energía perdidos: El área era demasiado caliente y seca; no había lagos, ríos, ni fuente alguna de agua en la superficie; la tierra, aún cuando fértil, solo se encontraba en pequeñas extensiones y en una capa muy delgada; la abundancia de lajas y piedras impedía el uso del arado. Todos estos factores hacían imposible el cultivo en cantidades comerciales de cualquier producto natural, señalaron los alemanes, agregando que dadas las locaciones en que fueron instalados en Yucatán era imposible para cualquier colonia alemana subsistir—mucho menos realista era esperar que pudiera ser un éxito.

Los germanos narraron también en esta carta las terribles condiciones en que se encontraban: El clima y las enfermedades los plagaban, vivían en la más extrema pobreza; iban con ropas raídas y ya sin zapatos; se encontraban malnutridos y hambrientos y no pocos sobrevivían solo gracias a la caridad de los habitantes de Santa Elena quienes los socorrían.

Sin embargo esta comunicación nunca llegó de forma fidedigna al Comisario Imperial, por lo que las medidas dictadas para tratar de salvar a Villa Carlota fueron insuficientes. Además, los días del Imperio ya estaban contados.

¹⁰ Bittgesuch der deutschen Colonisten Villa Carlotta, Santa Elena, um Befreiung ihrer drückenden Lage, Villa Carlotta [sic] Aug. 8, 1866, AGEY, PE, c. 156. En el mismo legajo se encontró una traducción al español que muestra varias manipulaciones de contenido; estas son analizadas en mi tesis.

El régimen de Maximiliano entró en su crisis final en los meses siguientes: Los Republicanos continuaron recuperando el terreno nacional, los *cruzo'ob* hicieron más frecuentes sus ataques y los gastos de guerra iban comiéndose rápidamente que no el presupuesto Imperial, que ya para entonces era raquítico.

40 colonos fueron reclutados en la armada Imperial a finales de enero de 1867. Estos formaron la llamada "Fuerza Alemana" unidad que bajo el comando de Pablo Tommassek defendió al Imperio hasta la caída de Mérida el 12 de junio de 1867. Como parte de los términos de capitulación, el Comisario Imperial Salazar Ilarregui obtuvo la garantía de que los Republicanos respetarían la vida de los soldados imperialistas y que se les permitiría salir de México.

Entre los que obtuvieron estas dispensas se encontraron algunos de los miembros sobrevivientes de la Fuerza Alemana, quienes pasando rápidamente por Villa Carlota para recoger a sus familias se embarcaron en Sisal con destino a Nueva York. Sin embargo, no todos alcanzaron a salir del país: Aquellos que se quedaron atrás se toparon con el rechazo de los triunfantes Republicanos, quienes declararon a todo aquel que hubiera colaborado con el Imperio como enemigo. Yucatán, que tan amistosamente había recibido a los alemanes, ahora los dejaba morir en las calles víctimas del hambre y la enfermedad, como reportó Emilio MacKinney.

¿Tuvo algún éxito la solicitud de ayuda por parte de MacKinney? Aparentemente sí. El 5 de septiembre de 1867 el Cónsul prusiano Kruttschnitt reportó en un documento oficial al Barón von Gerolt la llegada de un grupo de refugiados alemanes a Nueva Orleans; éstos provenían de Yucatán y estaban en muy malas condiciones¹¹. Fue así que algunos de los antiguos colonos de Villa Carlota ingresaron y eventualmente se quedaron a vivir en los Estados Unidos de Norteamérica, en tanto que otros regresaron a Alemania. De cualquier manera, no todos se fueron de Yucatán.

Mestizaje, integración y movilidad

Con esta visión sobre cómo se formó y desintegró Villa Carlota, ahora podemos preguntar a *grosso modo* sobre algunas de las consecuencias de la presencia de estos colonos; preguntar si la base documental hasta el momento

¹¹ Kruttschnitt, Königlicher Preußischer Konsul in New Orleans, to Baron von Gerolt, New Orleans, Sept. 5, 1867, GStPK, Hauptabteilung III, 2.4.1, I, no. 7917, fol. 247 sv.

localizada y evaluada permite identificar si hubo una integración social y cultural de los grupos que entraron en contacto —o un rechazo y en qué grado; intentar describir el proceso de movilidad social y económica de aquellos que permanecieron en la península yucateca. Digo "a *grosso modo*" ya que el tema es tan complejo que debe ser considerado por separado.

Como ya hemos visto, el mestizaje empezó a darse casi desde la llegada de los colonos a sus asentamientos y continuó aún después de la desaparición de Villa Carlota. No más como colonos sino ya como habitantes normales, algunas familias se quedaron en Yucatán. Entre ellos contamos a los Dietrich, los Böhm, los Sols, los Worbis, los Equelt y los Hempel. Las hijas de algunas de estas familias se casaron —por lo general contando con apenas entre 13 y 16 años de edad— con hombres de Santa Elena, integrándose a las familias y comunidades de éstos. Es importante recalcar que una buena parte de estas inmigrantes era analfabetas en su propio idioma y que en las comunidades receptoras (o sea, Santa Elena y Pustunich) el idioma mas usado era el Maya. Por lo tanto, muchas de ellas no aprendieron a hablar español, o lo hablaron muy pobremente. Esto dio como resultado el que ya la segunda generación hablaba maya como primera lengua, había perdido el patronímico alemán y conocía muy poco de la cultura materna. Sin embargo, debemos tomar en cuenta que algunas de estas jóvenes mujeres tuvieron varios hijos "naturales", o sea, que fueron madres solteras; los hijos varones nacidos en estas circunstancias mantuvieron el apellido alemán de su madre.

Lo que también sobrevivió gracias a la tradición oral son los aspectos del imaginario familiar social: Así podemos aclarar, por ejemplo, que Bonifacio Dietrich —quien creció y vivió buena parte de su vida en Muna— definiera su identidad como la de un "indio-alemán".

Pero no todos los sobrevivientes de Villa Carlota vivieron en Santa Elena y Pustunich por muchos años, sino que ya alrededor de 1870 se inició la migración por razones laborales de algunos miembros de esas familias hacia poblaciones mayores, como Ticul y Mérida. Además, otros se mudaron a poblaciones pequeñas, como Hunucmá y Tekit, por ejemplo, donde continuaron siendo campesinos.

Los que inmigraron a localidades más grandes casi siempre realizaron trabajos humildes en ellas, tales como carretonero, carnicero, albañil o carpintero y, en su mayoría, se casaron con personas originarias de las localidades donde vivieron, o

sea, con yucatecos y yucatecas. Si bien algunos ex-Villa Carlotos continuaron siendo trabajadores independientes, varios prestaron sus servicios en las haciendas la región construyendo chimeneas, por ejemplo o bien como mayordomos, caballerangos o mecánicos.

Fue así que los otrora colonos alemanes que se quedaron en esta península se adaptaron de una forma relativamente rápida a la sociedad receptora. Ahora, ya a más de 140 años de distancia, encontramos descendientes de aquellos pioneros en los más diversos ámbitos de la sociedad yucateca: desde el mundo profesional, el de los negocios o el deportivo hasta el turismo, la gastronomía y la educación. Algunas familias aún conservan con gran reverencia fotografías y objetos. En algunos pueblos, como en Santa Elena, algunas personas dicen "Schnaps" en lugar de aguardiente y aún se pueden ver uno que otro niño rubio de ojos claros en sitios como Pustunich. Es también gracias a los descendientes de los Villa Carlotos que siguen vivas en Yucatán las historias sobre los "hombres altos y rojos", que es como la gente de la localidad llamaba a los alemanes.

Muchas gracias por su atención.